

## ¿UN PROCESO DE PAZ A LA IRLANDESA?

El otro día paseando por la calle tuve ocasión de ver la bandera irlandesa desplegada encima de la puerta de una Herriko Taberna. El caso irlandés ha servido durante mucho tiempo como referencia para analizar el caso vasco, para plantear algún tipo de mimetismo o simplemente como ejemplo de un proceso de paz que ha llegado a su término. En estos momentos, es la propia dirección del MLNV la que pretende proponer el proceso irlandés como un ejemplo válido. Con motivo a la Declaración de Bruselas, el editorial de GARA (30-3) lo afirmaba de forma clara: *“es real la percepción de que Irlanda es el caso que más similitudes tiene con el conflicto vasco”*.

Eso significa que los dirigentes del MLNV agitan más fuerte que nunca la bandera de un próximo “proceso de paz”. Sus voces no están solitarias. El editorial de GARA señala con rapidez la aquiescencia y la credibilidad que otorgan los llamados mediadores internacionales a las últimas evoluciones del MLNV:

*“Lo que sí es realmente reseñable de la declaración realizada ayer en Bruselas por una veintena de líderes internacionales en resolución de conflictos y procesos de paz es que esa petición se inscriba en una lectura determinada de la situación política vasca, a saber, que gracias a los pasos dados por la izquierda abertzale en su proceso de debate y al carácter unilateral de las decisiones tomadas por ese movimiento político -pasos que saludan y elogian los firmantes- se hayan abierto condiciones que, desde el conocimiento tanto de la naturaleza general de esta clase de conflictos, de su experiencia en algunos de ellos, como de su conocimiento de la realidad vasca, consideran que pueden traer a Euskal Herria y al Estado español una paz duradera”*.

El editorial de GARA se centra en plantear la credibilidad añadida que otorgan esos observadores internacionales al “carácter unilateral” de las últimas decisiones del MLNV en pos de ese nuevo “proceso de paz”. El propio Lehendakari socialista, Patxi López, y el dirigente de los socialistas vascos Jesús Eguiguren, señalan también el hecho de que los “políticos” del MLNV se encuentran en esa clave de defender la posibilidad de la paz, frente a aquellos, dentro del MLNV, que defienden la opción de la continuidad de la lucha armada.

Los líderes del MLNV ven el reflejo de la situación irlandesa sobre Euskadi. Esta es una situación problemática todavía, con una escisión del IRA poniendo bombas y causando algunos asesinatos, pero con el Sin Feinn dentro del gobierno norirlandés, habiendo desplazado a un segundo plano a su partido competidor, el partido socialdemócrata nacionalista que presidía John Hume. Analizando con detenimiento este proceso y sus resultados, los líderes del MLNV han visto en Irlanda la virtualidad estratégica de ser protagonistas de una negociación a ese estilo, donde las concesiones pactadas por el Estado se contemplan en clave de enfrentamiento con el Estado.

En este sentido, y vista la estrategia mediático-social desplegada por el MLNV (dentro de la cual también juega, como en los 90, Elkarri-Lokarri junto con la movilización y exhibición de todos los profetas del llamado “tercer espacio”) se puede afirmar que a los dirigentes de la izquierda radical les importa más, en estos momentos, la “forma” del proceso que su contenido. Es decir, les importa más la existencia y la constancia de un proceso que los contenidos de ese proceso.

Esto también pasaba en los anteriores “procesos” de paz, en 1989, en 1999 y en 2006. La fuerza psicológica de la promesa de la paz por parte de aquellos que sostienen política y socialmente la acción de grupos armados, como son ETA y los grupos de Kale Borroka, es enorme. Ha servido históricamente para trastocar el paisaje político y electoral vasco, así como las líneas estratégicas del resto de los partidos. En estas circunstancias de ilegalización y de escasez de acciones de ETA, la izquierda radical necesita más que nunca el componente de la “visibilidad” y de la credibilidad. Esta es una forma efectiva de plantear un liderazgo político en la escena vasca, el liderar un proceso de paz, para lo cual también ha puesto en marcha otras líneas de acción.

El “proceso de paz” (igual que en las tres coyunturas anteriores) es un instrumento del MLNV. Y es un instrumento que los estrategas del MLNV lo subordinan a lo que ellos denominan el “proceso democrático”. Este concepto abarca dos sentidos: el primero, constituye la positiva afirmación histórico-política de la trayectoria del MLNV en los últimos 20 años respecto al proceso de transición democrática en el Estado español y su manifestación en Euskadi; el segundo sentido, es el de “acumulación de fuerzas” por medio del polo soberanista por el cual conseguir la hegemonía política y social en Euskadi. El “proceso de paz” se encuentra subordinado a este “proceso democrático”. Por medio del “proceso de paz” el MLNV pretende imponer su visión histórica (y la justeza de su estrategia hasta la fecha) y conseguir la hegemonía, a cambio de una promesa de paz escalonada y parcelada.

Tras la ruptura de las conversaciones de Ginebra y el recomienzo de su actividad armada, ETA reprochó a Batasuna el que no había capitalizado políticamente el evento y que tampoco había conseguido construir un potente movimiento de masas que sirviera como complemento a la “presión armada”, compensando sus efectos contraproducentes. Es por eso que el último escrito de Batasuna remarca con tanta insistencia el que la “acumulación de fuerzas” (la creación de un gran movimiento político y de masas, lo que se llama el “polo soberanista”) constituye la auténtica garantía de éxito de la futura paz y del “proceso democrático”. Como dice el escrito hecho público el 24 de abril (*“Tras las conclusiones, el camino y los pasos. La Izquierda Abertzale, en marcha”*):

*“La acumulación y activación de fuerzas son la única garantía para el desarrollo real del Proceso Democrático. Será el empuje de la unidad de acción y de la activación popular la que hará alumbrar el marco democrático”.*

Más adelante el escrito insiste en la idea: *“la suma de fuerzas y la activación popular constituyen las garantías del proceso”*. El escrito de Batasuna señala el éxito de esa operación acumuladora como la “única garantía”. Este es el factor

del que adolecía la estrategia del MLNV en el último “proceso de paz”: la presencia, en la calle y en las instituciones, de un “pueblo” o un conjunto de masas movilizado, activo y disciplinado tras una alternativa política concreta. La acción armada de ETA, por sí misma, no es suficiente:

*“El Proceso Democrático necesita de un amplio respaldo social. Un empuje que favorezca la acción de aquellos que quieran dar pasos en el camino hacia un escenario democrático. Una ola creciente que incida de forma positiva en la opinión pública, tanto en Euskal Herria como en el extranjero, en especial en los Estados español y francés. Una demanda ciudadana que sirva de acicate para que los agentes implicados adopten los compromisos necesarios. Una presión popular que complique la posición de quienes quieran instaurar situaciones de bloqueo, y que haga inviables las imposiciones y las injerencias. Una movilización social que logre alcanzar los mínimos democráticos necesarios para desarrollar el proceso. Un empuje ciudadano que, llegado el momento, haga saltar todo tope que se pretenda imponer a la voluntad popular”.*

La apuesta por “vías exclusivamente políticas” que viene reafirmada en este texto y es continuación y repetición de las conclusiones aparecidas en el escrito Zutik Euskal Herria y en la Declaración de Alsasua, no es una apuesta gratuita o desinteresada. La apuesta se encuentra subordinada a la eficacia de la acumulación de fuerzas, a que esta suponga, un “amplio respaldo social”, que tenga incidencia en las opiniones públicas estatales, que suponga un obstáculo las “imposiciones” de los Estados y que consiga de forma efectiva un cambio político o lo que es lo mismo para el MLNV, una ruptura (*“haga saltar todo tope que se pretenda imponer a la voluntad popular”*).

El llamado “proceso democrático” tiene que mostrarse como un instrumento eficaz en la consecución de la hegemonía del MLNV en los ámbitos político, ideológico y de masas. Aquí también nos movemos del esquema que vendía el MLNV antes de Lizarra en 1999: la acción política y de masas tiene que mostrarse eficaz en la consecución de objetivos palpables.

La promesa de la paz tiene aparejada con ella algunos peligros que se han hecho sentir en el muy imperfecto proceso irlandés. El más visible de todos ellos es el que a lo largo de dicho proceso sobrevuela la amenaza de vuelta a la violencia, con todo un marasmo de atentados y de escisiones de por medio. El proceso de paz, en los términos del MLNV, toda vez subordinado al llamado proceso democrático, tiene que dar resultados palpables en los dos ámbitos ya descritos. En el caso de que los resultados no acompañen, el recurso a la violencia estaría justificado de nuevo.

Viendo algunos de los problemas del proceso irlandés podremos prever algunas de las amenazas que pueden cumplirse dentro de nuestro propio contexto.

- 1) La escisión del IRA y del Sin Feinn. La metáfora de la bomba que estalló hace poco delante del parlamento norirlandés vale más que mil palabras. La división entre violentos y pacíficos puede dar como fruto de

la escisión de los más violentos. El hecho de que ETA declarase el fin de la lucha armada puede dar como fruto una nueva ETA. Lo que los militantes de ETA en su famosa rueda de prensa de 1999 comentaban como que “una nueva generación” podía volver a tomar las armas aunque la que les precedía renunciara a ellas. Tanto en el caso de Irlanda como en el caso de Euskadi en 1982, con motivo a la disolución de ETApM, los arsenales e infraestructuras operativas pasan, además, a manos de las escisiones o de la organización militar en activo. La insistencia de los líderes del MLNV de que “todos” (políticos y militares) tienen que transitar por el mismo camino y por tanto que hay que adecuar el paso del “proceso” al de los más lentos es proporcional a la posibilidad de justificar fácilmente una escisión providencial, pese a que hasta la fecha la coordinación y homogeneidad estratégica del MLNV han sido dignos de un ejército muy bien disciplinado. Tan bien disciplinado que los bandazos de indisciplina pueden llegar a ser movimientos calculados. Recordemos que el atentado más sangriento de la historia de Irlanda se da en pleno “proceso paz”, como es el caso del atentado de Omagh. Recordemos también que ETA (siguiendo el ejemplo irlandés) puso una bomba en el aeropuerto de Barajas, causando dos muertos, en pleno proceso de paz.

- 2) La persistencia de una cultura de la violencia más allá del proceso de paz formal. En Irlanda las dos comunidades siguen divididas, separadas y sometidas al marcaje de sus respectivos cuerpos parapoliciales comunitarios. En Euskadi, existen otros tipos de grupos de violencia, como los de Kale Borroka, que no tienen representación formal pero que se hacen notar en eventos especiales y en frentes concretos. También existen instituciones nacidas de la amenaza como el cobro del impuesto revolucionario. Un “proceso de paz” (con eventualidades posibles, como la propia escisión de la organización armada) no garantiza la desaparición de la cultura de la violencia y sus fenómenos, que ya llevan décadas entre nosotros.
- 3) La existencia de un gradualismo político subordinado a la cuestión del desarme. Es algo que ya comprobamos en el proceso de Loiola. La existencia de dos mesas, la una política y la otra militar, significa que esta última se desarrollará en función de la primera. Es muy posible que ETA no se sujete a la aplicación de los “principios Mitchell” hasta, al menos, tener garantizada (por sí misma o a través de los interlocutores que tenga confianza) la existencia de un acuerdo político que ponga las bases para el cambio político que presuponga el liderazgo que el MLNV tanto ansía. En caso de que el Estado no llegara a asumir este camino en alguno de sus etapas, la vuelta a la lucha armada encontraría su vía de justificación.
- 4) La destrucción del espacio político intermedio. El proceso de paz irlandés se ha llevado a la tumba política a los dos políticos que más arriesgaron por el, David Trimble, por parte de los unionistas, y John Hume, por parte de los nacionalistas irlandeses. Y ha encumbrado al Sin Feinn y a los unionistas radicales. Eso significa que pese a la constancia formal de un proceso de paz, las condiciones sociales de tal proceso se han visto afectadas de forma negativa, dando fuerza a las opciones más beligerantes. En Euskadi, la existencia de un “polo soberanista” que,

según el MLNV, tiene que convertirse en un activo de la lucha contra el “Estado”, es otra forma de desplazar la beligerancia de lo político-militar a lo político de masas, de manera que tal desplazamiento puede revertirse si se dan circunstancias de fuerte frustración. Un “proceso de paz” con las características que plantea ahora el MLNV, donde lo importante es el escenario y la parafernalia para poder seguir durante mucho tiempo en el candelero, es también un “proceso de lucha” cuyo fin es plantear el enfrentamiento por otros medios. Un “enfrentamiento por otros medios” siempre acompañado de la amenaza de la vuelta a las armas.

El MLNV plantea su propio tiempo político, los próximos cinco años, como ámbito de verificación de la justeza del uso de “vías exclusivamente políticas” mientras ETA se ajusta a los pasos del “polo soberanista”. ¿Eso que significa? Que la consideración de las vías exclusivamente políticas es una consideración pragmática, sujeta a las actuales circunstancias. Pero por parte del MLNV no existe ninguna conversión ideológica a las bondades del sistema de democracia representativa de la transición democrática en Euskadi. El MLNV se reafirma en sus principios fundacionales, en la vía correcta seguida hasta ahora. Y considera que un nuevo “proceso de paz” no es más que un tiempo de cosecha, de recogida de los réditos políticos, destinado a adornar con guirnaldas las armas de sus combatientes. Mientras el combate sigue por otros medios y a lo mejor otra generación toma las armas para seguir la misma lucha.

**Imanol Lizarralde**